

Consideraciones en torno a los fundamentos psicológicos del desarrollo de la competencia investigativa mediante el método de proyecto

Lic. Gil Fat Yero

Lic. Minelis Tamayo Megret

RESUMEN

El presente artículo aborda, desde una concepción psicopedagógica, un conjunto de elementos a tener en cuenta en el ámbito de la preparación del docente en formación, en lo referido al desarrollo de competencias profesionales, y particularmente la competencia investigativa. El trabajo trata dichos elementos desde la perspectiva de la enseñanza desarrolladora, y en el contexto de la educación universalizada.

Palabras Clave: Capacidad Profesional, Metodología de la Investigación, Método de Proyecto.

ABSTRACT

The present article makes an approach, from a psicopedagogical conception, to a group of elements to be taken into account in the field of the preparation of the in-training professors, e.g., those referred to the development of professional competences, and particularly the investigative competence. The work treats these elements from the perspective of the developing teaching, and in the context of the universalized education.

Keywords: Professional Capacity, Methodology Investigation, Project Method.

I. Consideraciones preliminares.

Resulta importante, ante todo, la definición del término competencia investigativa, sobre la base de su referentes precedentes, a saber, la competencia profesional. En este ámbito, el autor comparte el criterio de que la competencia profesional “engloba las capacidades requeridas para el ejercicio de una actividad profesional, así como también un conjunto de habilidades, conocimientos, comportamientos,

facultad de análisis, toma de decisiones, transmisión de información, sin dejar de tener en cuenta las características aptitudinales y los valores de las personas, todo esto, considerado necesario para el pleno desempeño de la ocupación.” (Rosales López, 2006)

Nótese que al hablar de competencias, el énfasis va dirigido hacia el nivel de desempeño del individuo, hacia el desarrollo de los conocimientos, habilidades, hábitos y actitudes valorativas para la aplicación creadora contextualizada de los conocimientos adquiridos con el objetivo de solucionar las situaciones problemáticas de la vida cotidiana, más que a la mera acreditación jurídica (calificación) que se demuestra a través del enfrentamiento más o menos exitoso de determinados ejercicios académicos o profesionales.

Es en esta dirección que varios autores definen la competencia investigativa. En lo que respecta a dicha definición, el autor asume el criterio de la Dra. C. Magalys Ruiz Iglesias, la cual expresa que es “la capacidad de solucionar problemas en el proceso de investigación sobre la base de la versatilidad y flexibilidad metodológica, conociendo las posibilidades y limitaciones de cada estrategia metodológica, lo que implica poseer un conjunto de conocimientos, habilidades y actitudes”. (Ruiz Iglesias, 2007)

El proceso de desarrollo de las competencias profesionales, y en particular del a competencia investigativa, se enmarcan en el ámbito del proceso formativo . Dicho proceso es abordado por Carlos Álvarez de Zayas y otros autores desde las teorías de la actividad y la comunicación. Desde el ángulo de la teoría de la actividad, todo el proceso se divide en subsistemas de características similares conocidos como acciones, las cuales son contentivas de la unidad dialéctica entre todos los componentes del proceso.

Desde la teoría de la comunicación, el proceso formativo aparece como el proceso de transferencia y comprensión de significados y sentidos compartidos en el contexto de la actividad. En este sentido, esta teoría enriquece las concepciones del referido proceso y eleva a un primer plano el aprendizaje, así como el papel del estudiante en la actividad. (H. Fuentes, 2000).

Ambos autores enfatizan las propiedades de carácter dinámico y colaborativo que debe asumir el proceso formativo con sus categorías psicológicas y pedagógicas relacionadas entre sí con el fin de solucionar problemas, en condiciones o situaciones específicas, a partir de los objetivos.

II. Presupuestos básicos para una fundamentación psicológica del desarrollo de la competencia investigativa mediante el método de proyecto.

La noción del desarrollo de la competencia investigativa mediante el método de proyecto se basa, desde la perspectiva del autor, en la teoría histórico-cultural de Lev S. Vigotsky. Dicha teoría aporta un descubrimiento esencial a la luz de la concepción marxista leninista de la sociedad y el pensamiento: el carácter socio-histórico del surgimiento y desarrollo de la psiquis humana y su determinación social y cultural en el transcurso de su evolución histórica, desde lo social a lo individual y viceversa. En este ámbito es preciso señalar dos implicaciones del principio general antes expuesto: primero, la mediación de las herramientas materiales o técnicas y su utilización sistemática en la conformación de la conducta humana mediante la actividad social y productiva; segundo, la mediación del signo (significante/significado) en dicha conformación, mediante el proceso de comunicación, principalmente a través del lenguaje. De aquí la importancia primordial que en la génesis psíquica del ser humano ocupa el medio – social, familiar, grupal, pedagógico – en el cual este se desarrolla, y la interacción e interrelación dialéctica del individuo con el mismo. Desde el punto de vista de Vigotsky, el desarrollo humano es un fenómeno que, partiendo y originándose en una contextualidad externa, objetiva, se transcribe o refleja hacia la conciencia del individuo a través de un proceso de subjetivización mediado por la actividad y la comunicación del sujeto en, y con, el medio circundante, principalmente con los demás seres humanos con los que interactúa en los diversos contextos de actividad. Así, la direccionalidad del proceso de desarrollo va de lo externo, social e interpersonal (de manera interpsicológica, al decir de Vigotsky) a lo interno, individual e intrapersonal (de manera intrapsicológica). Estas aseveraciones son consideradas y asumidas por el autor como principios insoslayables la construcción de un modelo pedagógico que

contribuyan a potenciar el desarrollo de la competencia investigativa mediante el método de proyecto. En este sentido, se parte de los siguientes presupuestos:

1. La integración en la vida humana de la educación, el aprendizaje y el desarrollo, de forma tal que constituyen una unidad dialéctica, en virtud de su singularidad e independencia relativas y de su interrelación e interdependencia en el marco de los procesos sustantivos de la formación del sujeto en el marco de la Educación Superior.
2. El carácter social, interactivo y cooperativo de la apropiación de la cultura por parte del individuo mediante la transmisión de la misma en el ámbito de la interacción del sujeto con las demás personas en un contexto social y formativo complejo e históricamente condicionado.
3. La necesidad del carácter desarrollador de la educación, que se logra cuando la adquisición de saberes específicos se produce en un contexto formativo capaz de propiciar en los sujetos el establecimiento de objetivos que incentiven la superación constante de los niveles de aprendizaje y desempeño ya alcanzados en un momento determinado de su proceso de formación.
4. El principio vigotskiano de que la educación precede al desarrollo, estimulándolo y orientándolo. En términos pedagógicos, esto se revierte en la implementación de estrategias y metodologías basadas en el trabajo con la zona de desarrollo próximo (ZDP), o sea, aquella existente entre el nivel de desempeño alcanzado independientemente por el alumno, y los niveles superiores que sea capaz de alcanzar con la orientación del profesor y la ayuda de sus discípulos.
5. El carácter dialéctico, contextual y multidimensional del aprendizaje . Ello implica, en primer lugar, un abordaje del aprendizaje como “un proceso psicológico de cambio y transformación de la psiquis y conducta del individuo, que transcurre gradual y progresivamente, a través de diferentes etapas y momentos vinculados entre sí de forma dinámica, y donde los diversos componentes funcionan en un sistema indisoluble, de modo que las partes son interdependientes y dependen al mismo tiempo de la totalidad.”
(Castellanos Simons y otros, 2001) En segundo lugar, el reconocimiento de

que el sujeto en formación es un ser situacional, en el sentido de que es receptor de influencias provenientes de la realidad educativa en la que se halla; por ende, resulta necesaria una aproximación integral que incluya los componentes personales del aprendizaje, así como las variables contextuales del mismo, que tenga en cuenta el carácter de fenómeno complejo que el mismo posee. En tercer lugar, deben tenerse en cuenta la interrelación dialéctica entre las tres esferas o componentes del sistema de aprendizaje: los contenidos, los procesos o mecanismos de apropiación de los contenidos y las condiciones del aprendizaje, es decir, “los diferentes tipos de situaciones de actividad e interacción en las cuales se movilizan determinados procesos en función de la apropiación de la experiencia sociohistórica.” (Ibídem)

En resumen, resulta necesaria la implementación de modelos que sustenten y promuevan el aprendizaje desarrollador, teniendo en cuenta la naturaleza dialéctica del proceso formativo y la complejidad de la realidad educativa en el marco de la cual dicho aprendizaje tiene lugar. Por aprendizaje desarrollador se asume por el autor “aquel que garantiza en el individuo la apropiación activa y creadora de la cultura, propiciando el desarrollo de su auto-perfeccionamiento constante, de su autonomía y autodeterminación, en íntima conexión con los procesos de socialización, compromiso y responsabilidad social.” (Castellanos Simons y otros, 2001) Este colectivo de autores establece como criterios básicos para la determinación del carácter desarrollador del aprendizaje:

1. Que garantice el desarrollo integral de la personalidad del educando, a saber, la unidad y equilibrio de lo cognitivo y lo afectivo-valorativo en su desarrollo y crecimiento personal.
2. Que fomente en el educando el tránsito gradual de la dependencia a la independencia y a la autorregulación, así como la capacidad de conocer, controlar y transformar de manera creadora su propia persona y su medio.
3. Que desarrolle la capacidad de realizar aprendizajes a lo largo de la vida, a partir del dominio de las habilidades, estrategias y motivaciones para aprender a aprender, y de la necesidad de una autoeducación constante.

III. El método de proyecto como una vía para el desarrollo de la competencia investigativa desde la perspectiva del aprendizaje desarrollador.

Como vía para contribuir a al desarrollo de la competencia investigativa desde la perspectiva del aprendizaje desarrollador resulta idóneo, en opinión del autor, el método de proyecto, entendido como “un plan de acción de carácter prospectivo e integrador, donde se anticipan y articulan tareas, recursos y tiempos en función del logro de resultados y objetivos específicos que producen determinados beneficios y contribuyen a la solución de problemas del desarrollo en diferentes esferas” (ISPEJV, Centro de Estudios Educativos, 1999).

Tal método provee y garantiza el carácter protagónico y personalizado de la participación del estudiante, basado, entre otras características, en (1) la voluntariedad de los sujetos implicados, que son los que determinan, de conjunto y con la asesoría de sus tutores, los objetivos, contenidos, tareas y formas de evaluación, lo cual incentiva la motivación de los estudiantes y previene contra cualquier rechazo potencial a tareas impuestas “desde arriba”; (2) la intencionalidad de la actividad, plasmada en la identificación consciente de las insuficiencias y necesidades formativas de los sujetos, y la consecuente planificación de los objetivos y tareas en función de la superación de las mismas; (3) el carácter sistémico y flexible del proyecto, que permite su diseño, ejecución y evaluación sobre la base del análisis global de los problemas de la realidad educativa investigada, y el planeamiento sistémico de las estrategias, etapas, recursos y responsabilidades individuales y grupales, y que, asimismo, da lugar a la posibilidad de ir replaneando las estrategias y reconduciendo los procesos sobre la marcha, tomando como referente el seguimiento al diagnóstico y la evaluación sistemática del plan de acción, actividad en la que participan todos los miembros; (4) la apertura a la diversidad, que implica, necesariamente, el reconocimiento, valoración y respeto a la singularidad del individuo en el marco de la pluralidad del colectivo del cual se nutre y al cual, a su vez, enriquece con sus aportes personales: este reconocimiento de las contradicciones y complementariedades entre individuo y colectivo ubica a cada sujeto en su realidad vivencial, lo hace consciente de su valor e irrepetibilidad personales y a la vez, de la imprescindibilidad del colectivo al cual se debe en lealtad

y responsabilidad, lo cual hace, tanto al uno como al otro, conscientes del carácter eminentemente social de la actividad investigativa; y (5) la pertinencia del método de proyecto como elemento integrador y dinamizador de los componentes del proceso formativo (académico, investigativo y laboral) y su carácter de marco idóneo para la implementación de las relaciones intra e interdisciplinares.

BIBLIOGRAFÍA

1. Blanco Pérez, Antonio. Introducción a la Sociología de la Educación. La Habana, Pueblo y Educación. 2001
2. Castellanos Simons, Beatriz. Investigación y cambio educativo. *Varona* (La Habana), ISPEJV. No: 26-27. 1998
3. Aprender y enseñar en la escuela: una concepción desarrolladora. [Por] Doris Castellanos Simons [y otros] La Habana, Pueblo y Educación. 2002
4. Castellanos Simons, Doris. La comprensión de los procesos del aprendizaje: apuntes para un marco conceptual. La Habana, Centro de Estudios Educativos. 1999
5. Centro de Estudios Educativos. Glosario. Taller de diseño de proyectos de investigación-desarrollo e innovación tecnológica. La Habana, Instituto Superior Pedagógico "Enrique José Varona". 1999
6. Ministerio de Trabajo y Empleo. Las competencias profesionales: un nuevo enfoque. Santiago de Cuba, Instituto Superior Pedagógico "Frank País García" (s.e.). 2005.
7. Horruitiner Silva, Pedro. La universidad cubana: el modelo de formación. *Revista Pedagogía Universitaria*. (La Habana) Vol. XII, No. 4: 1-12. 2007
8. ISCF "Manuel Fajardo". Facultad de Guantánamo. Vicedecanato de Investigación y Postgrado. Estrategia de Trabajo Científico Estudiantil (s.e.). 2007
9. Los proyectos educativos: una estrategia para transformar la escuela. [Por] Miguel Jorge Llivina Lavigne [y otros]. La Habana, Centro de Estudios Educativos, Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona, 2001.
10. Ruiz Iglesias, Magalys. La competencia investigadora. *Entrevista sobre tutoría a Investigaciones Educativas*. (s.l.; s.e.) 2007